

ARZOBISPO
Braulio Rodríguez Plaza
Carta semanal

Apostolado seglar en Pentecostés

27 de mayo de 2007

El día de Pentecostés es un día grande para todos los cristianos; en él esperamos todos recibir la fuerza del Espíritu Santo para ser, cada uno según su vocación y misión, testigos de Cristo entre los hombres y mujeres con los que vivimos. Es un día grande, porque el Espíritu, sin hacer distinción, descendió sobre los Apóstoles y María, nuestra Madre, y nació la Iglesia como una semilla, pequeña, pero llena de fuerza y vitalidad. El día de Pentecostés es fiesta de todos los cristianos. Todos necesitamos del Espíritu de Jesucristo. Pero la Iglesia que peregrina en España recuerda con insistencia la necesidad del apostolado seglar asociado y de la Acción Católica.

Evidentemente los fieles laicos tienen un lugar destacado en esta Iglesia. Hay una condición de fiel laico en la Iglesia de Cristo porque es una vocación y una misión específica, como la tienen los religiosos, los sacerdotes y diáconos y otros consagrados. Y como la tienen los obispos. Y no se puede jugar con la vocación peculiar con la que son llamados por Dios el hombre y la mujer bautizados sin especial consagración en la Iglesia.

El Día del Apostolado Seglar nos recuerda, por ello, que el encargo o misión de los laicos es el apostolado en el mundo en que viven, en las grandes y pequeñas actividades que realizan cada día en el interior de la sociedad. Y para realizar esta tarea *es muy bueno hacerlo de modo asociado*, no aisladamente, en la inmensa variedad de grupos, movimientos y asociaciones, que le dan a la Iglesia una riqueza enorme, pues los carismas que el Espíritu Santo derrama en ella son muchos y muy buenos.